

**ENTRE EL ZORRO Y EL CÓNDOR: PRODUCCIÓN GANADERA Y
SIMBOLISMO EN LA QUEBRADA DE HUMAHUACA**

*(BETWEEN THE FOX AND THE CONDOR: RAISING LIVESTOCK
PRODUCTION AND SYMBOLISM IN THE "QUEBRADA DE HUMAHUCA")*

Lina María MAMANÍ*

RESUMEN

El presente trabajo tiene como propósito analizar la relación del ser humano y el medio ambiente en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina) en el ámbito de la producción ganadera. Este análisis se realiza a partir de fuentes etnográficas y textos que refieren al tema en otras zonas de los Andes. La relación que se plantea, se encuentra mediada simbólicamente por tres animales no domésticos propios del lugar: el zorro, el cóndor y el águila. Estos animales señalan al pastor o productor lo que ocurrirá en un futuro cercano con su hacienda. En este caso se nos presenta un fenómeno conocido en el área andina como "señas" que los pobladores de la quebrada leen en la naturaleza y las interpretan; los animales salvajes mencionados producen "señas de buena o mala suerte". El ser humano de esta región no produce de manera individual, sino en estrecha relación con otros seres que pueblan su entorno, con quienes también comparte su producción.

La naturaleza funciona como mediadora de la producción ganadera, ésta mediación establece un tipo de "parentesco" de animales domésticos con otros no domésticos, manifestándose de esta manera la relación entre especies diferentes.

La población quebradeña interpreta los signos que la naturaleza produce, de esta forma construye sentidos que dan marco a su vida.

Palabras Clave: parentesco entre especies, producción ganadera, relación animales domésticos-salvajes, señas, suerte (buena y mala).

ABSTRACT

This essay analyzes the relation between human beings and the environment in the context of raising livestock in the Quebrada of Humahuaca (Province of Jujuy, Argentina). The analysis is based on ethnographic research and on scholarly research conducted in other parts of the Andes. The relation between human beings and the environment is symbolically mediated by three wild animals of the region - the fox, the condor, and the eagle. These animals symbolize to the shepherd what will happen in the near future to his or her farm or ranch. This phenomenon is referred to in the Andes as 'señas' [signs] that the people of the Quebrada read in

* Profesorado de Historia - I.S.F.D. N° 2. Localización Tilcara. Lavalle S/N°, Tilcara, Jujuy, Argentina. CP 4626. **Correo Electrónico:** linamariamamani@yahoo.com.ar

nature and interpret; these three wild animals produce 'señas' that indicate of 'good luck' or 'bad luck.' The human being of the region does not produce as an individual, but rather in close relation with other beings around her/him, and with whom he shares the work of farm production.

Nature functions as a mediator of livestock production, and this mediation establishes a kind of 'kinship' between domesticated animals and non-domestic animals, which reveals the relationship amongst different species.

The people of the Quebrada interpret the signs that nature produces, and in this way construct meanings that frame their lives.

KeyWords: *kinship among species, raising livestock, relation between wild and domesticated animals, señas, good and bad luck.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito analizar la relación del ser humano y el medio ambiente en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina) en el ámbito de la producción ganadera. La relación que se plantea, se encuentra mediada simbólicamente por tres animales no domésticos propios del lugar: el zorro, el cóndor y el águila. Estos animales señalan al pastor o productor lo que ocurrirá en un futuro cercano con su hacienda. En este caso se nos presenta un fenómeno conocido en el área andina como "señas" que los pobladores de la quebrada leen en la naturaleza y las interpretan; los animales salvajes mencionados producen "señas de buena o mala suerte". El ser humano de esta región no produce de manera individual, sino en estrecha relación con otros seres que pueblan su entorno, con quienes también comparte su producción.

La naturaleza funciona como mediadora de la producción ganadera, ésta mediación establece un tipo de "parentesco" de animales domésticos con otros no domésticos, manifestándose de esta manera la relación entre especies diferentes.

La población quebradeña interpreta los signos que la naturaleza produce, de esta forma construye sentidos que dan marco a su vida.

La Quebrada de Humahuaca, es un valle muy profundo ubicado entre altos cordones montañosos en la provincia de Jujuy (Argentina) y se extiende parcialmente de norte a sur sobre tres departamentos, Humahuaca, Tilcara y Tumbaya. La mayor concentración de la población la tiene la localidad de Humahuaca con 8.000 habitantes, le sigue Tilcara con 4.300 habitantes, el resto de la población se encuentra repartida en otras localidades más pequeñas como Uquia, Huacalera, Maimará, Purmamarca, o bien dispersa en el fondo del valle principal y en los valles transversales (Reboratti, 2003).

El período en el que los entrevistados aprendieron estos saberes y prácticas campesinas en la Quebrada, se sitúa entre los años 1.950 y 1.960. Para esta época la economía de la población local era, en general, básicamente de subsistencia, es decir la gente daba una sólida importancia a la producción ganadera y agrícola. Para la población era importante tanto la cría del ganado ovino y caprino y en menor

medida vacuno, ya que de esta forma obtenía carne, quesos, leche, lana y cueros, como así también la producción de granos y hortalizas.

A lo largo del siglo XX en la Quebrada de Humahuaca se fue delineando un proceso de empobrecimiento de los sectores campesinos y de disminución de la importancia relativa de la agricultura y la ganadería, por una serie de razones que no voy a analizar aquí, aunque cabe señalar que las formas de avance del capitalismo en la región fueron especialmente agresivas desde el comienzo de la década de 1990.

A través de la producción ganadera local se observa un tipo de relación con la naturaleza. Me interesa indagar acerca de esas relaciones, aun cuando esa producción haya experimentado cambios en el marco de transformaciones mayores de la economía local.

Para el presente estudio se trabajó con observaciones diversas y varias entrevistas en profundidad a tres personas, que se criaron en familias campesinas y que han estado vinculadas íntimamente a la producción agropecuaria, y que aunque hoy dependen de otros ingresos continúan realizando algunas actividades productivas.

Las personas entrevistadas son:

Don Ángel Mamaní, de 73 años de edad, quien nació en Tacta, lugar ubicado entre las localidades de Maimará y Purmamarca del Departamento de Tilcara. En esta zona don Ángel se crió y cuenta que para esa época todo el núcleo familiar se dedicaba a la agricultura y la cría de ganado ovino y caprino. Doña “Chabela” (Isabel) Alabar, de 79 años, quien nació en la localidad de Purmamarca, perteneciente al Departamento de Tumbaya; esta entrevistada también se dedicó a la agricultura y ganadería ovina y caprina, como actividad de subsistencia. Doña “Pola” Acosta, quien reside actualmente en el Paraje Cieneguillas. Ella nació en Aguaditas, lugar, según la entrevistada, ubicado en cercanías de Cieneguillas; también se dedicó y aún se dedica a la agricultura y a la ganadería.

Cabe señalar que en el desarrollo del trabajo, me referiré a los entrevistados señalándolos por sus iniciales y año en que fue realizada la entrevista: por ejemplo “Entrevista “Chabela” Alabar” (Entrevista CH.A., 2008).

Además de contar con las entrevistas, este ensayo se elaborara a partir de la relación y el análisis de estas entrevistas con artículos que refieren al tema para otras zonas de los Andes; lo que permite ver las variedades de esta práctica, y a su vez variantes o particularidades de la zona.

SER HUMANO-NATURALEZA: CONCEPCIÓN CIENTÍFICA OCCIDENTAL Y ANDINA

Si analizamos la forma en que occidente considera al medio, podemos notar que desde esta concepción el ser humano se siente superior a la naturaleza, para ellos el medio natural debe brindarle recursos suficientes para la producción de bienes materiales, se utiliza todos los medios disponibles que la naturaleza le brinda y se hace uso irracional de ella, explotándola sin medir consecuencias. “En occidente el concepto de trabajo se guía, se define, se justifica y se sanciona en

última instancia como de “confeccionar cosas”, el anhelo máximo es controlar los procesos de la naturaleza” (Van Kessel y Salas 2002:46).

Así por ejemplo, el libro de Génesis en el Cáp. 1, 29 expresa: “Dios bendijo, diciéndoles: sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y a cuanto animal viva en la tierra”.

Este versículo da cuenta de cómo la visión judeo-cristiana percibe la relación ser humano-naturaleza; en América la religión fue impuesta por la conquista, lo que significó una confrontación mayor para el pensamiento andino, que implicaba concepciones bien distintas... A pesar de ello, en la actualidad aún subsisten antiguos modos de pensar y de ver la realidad que se han ido elaborando en un nuevo pensamiento, pero que incluye elementos del primero.

Si analizamos estas dos concepciones podemos notar que, desde una visión occidental o científicista el medio natural andino, es un medio rudo, hostil y severo para la vida (Van Kessel y Salas 2002).

En cambio, desde una visión andina, la persona es vida y es un integrante más del medio. El medio es de gran significación; las personas se relacionan y se comunican con él, para ello lo observan, analizan y de este modo lo entienden. El medio es tan importante como él, se relaciona con éste, se comunica, descubre, y conoce.

La gente en los Andes no se siente superior a la naturaleza, sino que es parte de ella, a ella le pide y le agradece; varios de los rituales que se practican es en agradecimiento, en éstos se ofrendan las mejores producciones, y están relacionados también con peticiones; la naturaleza circundante se piensa como una “Madre Tierra” (Pachamama).

La forma de expresar, sentir y pensar del sujeto quebradeño tiene particularidades vinculadas con la región andina, lo que la diferencia de otras zonas productivas del país. Aquí el campesino comparte su vida y su producción con el medio, no domina ni se considera superior a él.

A partir de estas particularidades se puede expresar que, en el mundo, no existe una única forma de interpretar el medio, cada sociedad organizada “percibe y reacciona a la realidad” de una manera propia y distintiva, “...no existen paradigmas teóricos de validez universal. Cada cultura tiene sus propias formas o modos de ver y percibir el mundo” (Van Kessel y Salas, 2002:46).

La relación del ser humano y el medio ambiente en la Quebrada de Humahuaca en el ámbito de la producción ganadera se encuentra en la época referida anteriormente, mediada simbólicamente por tres animales no domésticos propios del lugar: el zorro, el cóndor y el águila. A pesar de la pérdida de importancia de la producción ganadera, la importancia de estos animales como mediadores simbólicos todavía parece tener bastante validez.

Alguna de las especies que se introdujeron con la conquista, en cuanto a la ganadería, son la oveja, la cabra, la vaca. La historia de la Quebrada de Humahuaca demuestra que en épocas prehispánicas, al igual que en resto del mundo andino, la llama fue el animal más importante, para los productores locales. Sin embargo y con el transcurso del tiempo, otros animales fueron adquiriendo interés, lo que

determinó que en esta zona no se mantuviera la cría de camélidos como en otros lugares de los Andes, especialmente el altiplano. El sistema de representación y prácticas ligado a los animales criados fue trasladado a los nuevos ganados. Como sólo contamos con la relación que se establecen con animales no autóctonos, no podemos saber como el modo en que lo hacen Arnold y Yapita, si existía un conocimiento mucho más detallado en relación con los animales nativos.

El trabajo de Arnold y Yapita indican que en zonas de Bolivia el conocimiento de la ganadería camélida es más desarrollado que la ovina, traída ésta por los europeos; así por ejemplo las mujeres de Qaqachaka reconocen 12 colores de vellón en la llama y sólo 3 de ovejas, es decir no reconocen en las ovejas la misma cantidad de gama de colores que reconocen en las llamas, por lo tanto marcan el contraste entre los camélidos nativos y las ovejas. Los mismos autores añaden: “Esta diferencia muy probablemente refleja el contraste a través del tiempo entre el largo desarrollo de la crianza del animal andino por milenios... y la introducción de las especies traídas al nuevo mundo con la conquista, en un tiempo mucho menor para que hubiera semejante diferenciación en el mundo andino” (Arnold y Yapita, 1999:184).

Los animales salvajes a analizar (zorro, cóndor y águila) forman una categoría propia y diferente a los domesticados mencionados anteriormente, por un lado está todo lo sallqa (salvaje) y los animales depredadores en cuestión conforman una categoría especial dentro de este grupo (sallqa). Estas categorías de clasificación tiene relación con el mundo natural-no natural y humano-no humano; la buena suerte o la mala suerte están asociadas con la forma en que operan las mediaciones con “lo humano” y las señales que las indican. La misma noción de “suerte” implica la participación de otro no humano.

PRODUCCIÓN GANADERA E INCIDENCIA DEL MEDIO NATURAL SILVESTRE

La visión quebradeña del medio natural, se enmarca dentro de una visión andina aunque con algunas particularidades que la distinguen. Cada cultura tiene una manera especial o característica de interpretar el orden de las cosas, y aquí me interesa dirigir la mirada, parafraseando a Arnold y Yapita, hacia un orden quebradeño de las cosas.

Al respecto Van Kessel y Salas (2002:45) precisan lo siguiente: “La disponibilidad de recursos naturales del medio ambiente, permitió generar actividades económicas primarias como la agricultura y la ganadería. Sin embargo, el modo de la adecuación de estas actividades al medio ambiente, es muy particular en cada cultura y se fue estructurando en concordancia con las características propias de su medio natural, los recursos disponibles y la percepción específica que tiene cada sociedad sobre este medio”.

Es preciso aclarar que, si bien la gente quebradeña considera que el medio o naturaleza intervienen en la producción, por otro lado también sabe lo importante que es el rendimiento de la producción para la subsistencia (y que ese rendimiento depende de muchas fuerzas humanas y no humanas). El medio o la naturaleza son

considerados como “un otro” no humano que participa en la producción, en este caso en la reproducción de las especies. Esta participación se da a través de ciertos animales del mundo no doméstico. Al mismo tiempo que es necesario saber y tener en cuenta qué animales del mundo salvaje son favorables para la producción, también lo es procurar que cualquiera de ellos no mate su ganado. Es que resulta imprescindible el “adelanto” (mejora) en la crianza, ya que “este adelanto” representa el sustento de vida de la gente.

Hay que considerar que el ganado representaba un componente fundamental de la reproducción familiar, como expresa Ángel Mamani:

“(...) todo lo que se producía en tanto, especialmente con la hacienda, (...) con eso nomás era para solventar, todos los gastos en la familia, tanto en la parte que vivíamos aquí abajo como en el otro lugar de la estancia, arriba en el cerro, era para pagar los arriendos, para pagar los pastajos, porque nosotros no éramos propietarios...” (Entrevista A. M. 2004).

El dinero obtenido de la venta de los animales faenados y también de la venta de quesos, era utilizado para pagar gastos especificados en la cita anterior, entre otros, comprar ropa y mercaderías del almacén (harina, fideos, aceite), tanto para el lugar de residencia fijo como también para la estancia (lugar de residencia transitorio, término que analizaré más adelante), la cría de ganado también posibilitaba el autoconsumo de carne, muy importante en la dieta de los quebradeños.

“... la carne, siempre (...) hacíamos carne un animal por semana para que podamos entonces cocinar, por ahí también hacíamos asado y alguna otra cosa con la carne...” (Entrevista A. M., 2004).

Doña “Chabela” (Isabel) Alabar cuenta que ellos producían para la venta y también para el consumo interno, vendían lana, carne y quesos, expresa que para esa época estos productos no eran tan caros como en la actualidad y ella atribuye este aumento en los precios a que hoy en día la gente no se dedica a la ganadería como en aquellos tiempos y por lo tanto hay escasez de producción. La misma relata:

“Entonces se vendía, se vendía la lana (...) o se la esquilaba para hacer la ropa para nosotros, para la misma persona, (...) se vendía carne, se sacaba la leche, se hacía quesos, quesos se vendía, se comía, entonces no era tan caro como ahora, que se vende mucho ¿ve?, también como ahora caso ya no cría la gente, entonces es escaso el queso de cabra y todo eso es más caro y antes era barato porque todos criaban, todos tenían su hacienda...” (Entrevista I.A., 2008).

Dentro de la producción ganadera en la Quebrada de Humahuaca, la intervención de las personas es importante para determinar factores cruciales, tales

como decidir qué machos castrar y que machos dejar para la producción, según la edad de los mismos (entre dos y cuatro años) y, la cantidad de hacienda, así como buscar los mejores lugares para la pastura, y la ubicación de las “estancias” o “puestos”.

Al respecto un entrevistado nos cuenta:

“(...) teníamos un puesto que decimos nosotros en la altura, en el cerro, yendo por Tunalito hacia Punta Corral, a la derecha ahí era la estancia, el lugar a donde vivíamos nosotros y criábamos la hacienda...” (Entrevista A.M., 2004).

Las “estancias” o “puestos” están ubicados en zonas altas, donde la población local vive transitoriamente durante el tiempo de verano, ya que las pasturas en ese lugar y ese tiempo son óptimas.

La trashumancia es una práctica importante para el productor ya que no sólo permite el engorde de los animales, sino también dejar que el pasto madure para que la hacienda pueda retornar, generando de esta manera la rotación de lugares para pastar.

Entonces, no sólo el hombre interviene en la producción, sino también el medio y, como señalamos, el ser humano es integrante de ese medio. El productor convive con los elementos de la naturaleza, es parte de ella y no su amo, “para el andino, la convivencia entre humanos y los elementos de la naturaleza es fundamentalmente distinta. No se considera dueño ni “rey de creación”, sino más bien hermano de los otros seres (tan vivos como él), porque comparte básicamente la misma vida universal proviniendo de la misma Madre Tierra” (Van Kessel y Salas, 2002:59).

El poblador quebradeño, produce teniendo en cuenta a este medio natural, con el que comparte también su producción. El “medio” que incluye agua, pastos, animales salvajes, etc., como así también su madre, la “pachamama”, consume en parte la producción de las personas, pero a la vez “ayuda” y facilita el trabajo; otro de los factores no naturales que el productor debe tener en cuenta es la misma noción de “suerte”. Sin embargo esta permanente solidaridad y convivencia con la naturaleza “... no es paz ni armonía, porque los cerros, las aguas, los fenómenos climáticos, todos los Wak’a (1) y todos los componente de la Sallqa tiene su carácter y su genio, sus caprichos, sus apetitos y sus sensibilidades que hay que respetar” (Ibidem).

Los productores saben que en esta relación intervienen muchos factores, a veces en formas complejas. Saben que los animales como el zorro, el cóndor y el águila intervienen en su producción al cazar su ganado, y entonces ven esto como algo nefasto desde una concepción exclusivamente rentabilística. Pero aunque el productor defiende su producción de estos animales pero no porque considere que estos animales no tengan derecho a alimentarse. Cuando el pastor cuida su ganado de los depredadores no interpreta su “participación” únicamente como algo nefasto o como una baja productividad. En cambio, tendrá en cuenta qué animal ha comido

su ganado; así el cóndor y el águila dan señales de “buena suerte”, interpretadas como (que auguran) el “aumento en la producción” y las del zorro, en cambio, de “mala suerte” y “disminución de la producción”.

Por estas razones el cóndor y el águila son incluidos en otra categoría, la de los animales que ayudan a producir. En esta categoría entra también otro animal (a pesar de que no indica buena o mala suerte), en este caso doméstico. Nos referimos al perro, animal “de la casa” muy cercano a la familia, el que también ayuda al productor a cuidar de su hacienda; la población campesina los denomina “perros cabreros”.

Ángel Mamaní comenta:

“... entonces cuando (...) el perro veía al cuervo, que decimos, que es el cóndor, entonces teníamos los perros que lo corrían, (...) cuando el Cóndor se asentaba (...) los perros iban y lo corrían, lo mismo pasa con el zorro, entonces todo perro que nosotros criábamos sabían que el zorro es un animal dañino...” (Entrevista A.M., 2004)

El pastor o productor cuida de que ninguno de estos animales salvajes (cóndor, águila o zorro) coman su ganado, a pesar de saber cuál es que trae “suerte” y cuál no, defiende su hacienda de cualquiera de estos animales con el mismo cuidado. “Chabela” Alabar relata:

“... y eso también según lo que cuiden los dueños ¿ve?, si el dueño cuida bien (...) no se deja robar, porque generalmente antes se criaba los cabreros, perros, y el perro defendía siempre (...) del zorro...” (Entrevista I.A.2008).

Vemos como los campesinos preparan a animales domésticos, en este caso el perro, para ayudar al “cuidado” de su producción. Los instruyen de tal manera, que cada uno de ellos conoce bien a cada depredador, éstos saben de que forma alejarlos, y cómo o en dónde encontrarlos. Doña “Pola” manifiesta:

“... cabreritos sabíamos tener (...), sabíamos criar cuatro, cinco, seis perros, así grandes, y eso cuando lo sentían, lo corrían pues, ya no lo dejaban arremar, se lo llevaban correteando lejos (al zorro). (...) y el cuervo, lo decimos nosotros cuervo, a los perros también ¡cuervo! y ellos ya... lo veían al cuervo y empezaban a ladrar y algunos perritos se paraban, así con dos patitas para... querían alcanzarlo” (Entrevista P.A., 2008).

Así, es importante ver como el ser humano trata de prevenir la depredación de su hacienda por los animales salvajes que estamos tratando, pero considera que dependiendo de la especie salvaje que mate su hacienda, esto será fasto o nefasto para su producción, por lo que me atrevo a decir que el hombre “comparte su producción” con el medio silvestre y sabe cual le ayudará y cual no.

SEÑAS: “BUENA O MALA SUERTE”

En el medio natural andino, se nos presenta un fenómeno conocido como “señas”. Según esta percepción la naturaleza, está poblada de signos que los productores de la Quebrada observan y “leen” para luego establecer su significado e interpretar.

Van Kessel y Salas señalan que existe para la zona andina tres tipos de señas o indicadores que son fuentes de información: 1. flora y fauna, 2. fenómenos atmosféricos y astronómicos, 3. sueños y vaticinios a partir de observación de fechas y fenómenos simbólicos. Para ellos “las señas... vienen a ser componentes vivos de la propia naturaleza. Son plantas... y animales, son fenómenos atmosféricos (lluvia, arco iris, viento, celajes, etc.) y astros (sol, luna, planetas, etc.)”. Luego continúan diciendo: “Las formas en que se manifiestan estos componentes de la naturaleza (señas) en un determinado momento, los convierten en mensajeros vivos que para el andino tiene voz y boca... sus mensajes y avisos, permiten conocer anticipadamente el comportamiento y el ritmo interno de la naturaleza. La palabra “seña” puede confundir. No se trata de señales objetivas, (...) estandarizadas, rígidas como semáforos. Todo lo contrario se trata de seres vivos, sabedores de la vida de la *Pacha* y sus múltiples emanaciones. Son señaleros conversadores y cada uno de ellos le cuenta a su manera al campesino lo que sabe, suponiéndose que éste sabe conversar con ellos, preguntarles y entenderles con la misma sensibilidad y sutileza. Son señas vivas y originales; son como la lengua humana misma, viva, siempre original y personal. Las señas son a la vez señas y señaleros”. (Van Kessel y Salas 2002:88).

Para el productor ganadero quebradeño, las señas son emitidas por cuatro animales propios del lugar de la categoría de los depredadores: el cóndor, el águila y el zorro; también el puma (llamado por la población “león”), que merecería especial atención y análisis pero del cual no trataré en este trabajo. La muerte de animales domésticos por ataques de alguno de estos depredadores permite al poblador quebradeño predecir lo que ocurrirá en el corto plazo, a esto lo denominaré señales de “buena suerte” o de “mala suerte” dependiendo de la especie que atrape la hacienda, mamífero o ave, zorro o cóndor/águila.

Este fenómeno “señas” y su interpretación en la Quebrada de Humahuaca, se manifiesta en la relación de los animales salvajes ya mencionados anteriormente con la producción. La relación de estos tres animales con el medio y con la producción son importantes; por un lado, participan de la relación entre el campesino y el medio ambiente y por otro lado son importantes para el sistema productivo central en la vida rural.

Esta relación que permite la lectura de las señas en los Andes puede interpretarse a la luz de los conceptos de “diálogo” y de “crianza”. En su investigación en la zona de Puno, Víctor Quiso Choque se refiere al ganado como “chacra con patas” (Kayuni yapu). Quiso Choque describe la crianza de la vida tanto de su yapu (2) como de la sallqa en general, como una crianza en diálogo y reciprocidad,

también describe el diálogo del pastor con los seres de la naturaleza, la Sallqa. Insiste que es un diálogo continuo, respetuoso y cariñoso, y alimentado por la conciencia de que se trata de una crianza mutua entre ellos y los “Runa (3)”. Entre los animales silvestres con que dialoga el campesino tenemos: vicuña, zorro, cóndor, puma, zorrino, perdiz, águila, gavián, picaflor, entre otros. (Quiso Choque, citado por Van Kessel y Salas, 2002: 80).

Si tenemos en cuenta a los animales salvajes (Sallqa para los Aymaras) con que dialoga el productor de la Quebrada (zorro, cóndor y águila), observaremos la similitud que encontramos con otras zonas andinas. Pero aunque el fenómeno de las “señas” se manifiesta en toda el área andina, hay diferentes formas de interpretación y explicación de las mismas.

Como se dijo antes, el cóndor y el águila como depredadores forman parte de una categoría de animales que ayudan a producir y se asocian con la posibilidad de reproducción del ganado (multiplico para los campesinos). La agresión del zorro en cambio, representa lo contrario: la disminución de la producción. Los animales de la primera (cóndor y águila), producen señales de “buena suerte”; los lugareños comentan que cuando el cóndor o el águila se come un cabrito o corderito, es “señal de buena suerte”, es decir que el productor puede predecir un aumento en su producción. Doña Isabel Alabar comenta al respecto:

(...) el cóndor también se comía los chivos chicos (...), pero no era yeta, lo mismo pasaba con el águila, el águila se llevaba los chivitos también, más chiquitos (...), también no era yetosa era suertuda (...), y al otro año produce más...” (Entrevista I.A., 2008).

Vemos aquí como dos términos se contraponen, “yetoso-suertudo”, por un lado hace referencia al águila o al cóndor como animales con suerte o “suertudos” para la producción, por otro lado, al zorro como animal “yetoso”. Ángel Mamaní comenta:

(...) hemos observado que el zorro siempre agarraba a los cabritos, a las ovejas, tanto grandes como a los chicos (...), mientras el zorro se comía uno, se comía dos y después no había producción...” (Entrevista A.M., 2004).

¿Por qué no había producción? Principalmente porque el zorro está visto como un animal “yetoso”, de mala suerte, que no trae suerte para la producción, no ayuda al adelanto de la producción, al “multiplico”. Se considera que cuando el zorro se come la hacienda, la madre del animal que comió no se preñará o en la siguiente parición el cabrito, nacerá muerto, o se enfermará, o se lo volverá a comer el zorro. Otro hecho nefasto que podrá ocurrir es que nazca macho, el que aunque es un componente importante en la reproducción, no es tan valorado en la reproducción como la hembra que es signo importante de fertilidad.

Muchos de estos animales que emiten “señales” son animales mitológicos, que como el zorro, están presentes en numerosos cuentos en la región. Cuando la

gente cuenta relatos sobre el zorro, habitualmente suele describirlo a éste como un animal astuto, perdedor y malicioso.

También en Oruro y Potosí (Bolivia) hay muchos cuentos sobre el zorro. Como explican Arnold y Yapita: "(...) estos cuentos describen inevitablemente al farsante tímido, al sallqa por excelencia, el zorro, como bestia silvestre arquetípica. Sallqa expresa (...) los diversos aspectos de su carácter salvaje e incontrolable, su timidez, su habilidad como embustero y atrapado (...). El zorro, como una especie de antihéroe, siempre pierde, pero sobrevive para luchar otro día" (1998: 178).

En nuestra zona de estudio, doña Chabela Alabar narró un cuento donde se presenta al cóndor como favorecido y al zorro como perdedor. Consiste en una apuesta entre el zorro y el cóndor, sobre quién resiste más en la escarcha en una noche muy fría; el cóndor tiende una de sus alas y se acuesta y el zorro se sienta sobre su cola. Al final de la noche el zorro le preguntó al cóndor:

- ¡Cóndor alala! (4)
- ¡No! - le respondió el cóndor
- ¿y vos? – preguntó el cóndor al zorro
- ¡yocatamana alala! – respondió el zorro

En la madrugada, el zorro muy débil por la helada, responde sin aliento a las preguntas del cóndor; al amanecer, el cóndor se levanta y ve al zorro tirado, a punto de morir, lo levanta y lo lleva al sol para calentarlo, se va y cuando regresa, el zorro ya no está. El zorro pierde la apuesta pero logra escapar antes que el cóndor se lo coma.

Estos cuentos se manifiestan en toda la región andina, aunque con variantes. Así por ejemplo, Arnold y Yapita refieren a un relato de Enrique Espejo Sepera de Qaqachaca (Bolivia), que presenta el mismo tema y desarrollo que el relatado por doña Chabela. En la visión de don Espejo figura un segundo episodio que explica el origen de los productos agrícolas.

Volviendo a nuestro tema de análisis, el contenido del cuento presenta al cóndor como el favorecido y al zorro como perdedor; de aquí que en el presente trabajo se formula la hipótesis de que el zorro al ser visto como "perdedor" (antihéroe para Arnold y Yapita) es considerado por los pobladores locales de "mala suerte", "yetoso" y que no "ayuda a la producción".

"RELACIONES DE PARENTESCO" ENTRE ANIMALES

Las relaciones entre categorías diferentes de seres (diferentes especies, animales salvajes con animales domésticos) son pensadas a veces en términos de lo que podemos llamar "relaciones de parentesco".

De esta manera los pobladores de la región combinan conocimientos "zoológicos" de las especies y sus relaciones, con otros procedimientos de clasificación de tradición andina. En ellos los animales son agrupados en categorías, estableciendo relaciones entre alguna de ellas, según criterios como semejanzas físicas, de hábitats, de relación con el mundo doméstico, etc.

La semejanza entre animales de diferentes especies o el parecido es pensada como “parentesco” y esa semejanza (que supone también hábitats semejantes) hace que su presencia funcione como señas. De este modo, se conecta sólo a los animales que emiten “buena suerte” con el mundo doméstico; esto es lo que vincula al cóndor y al águila, como animales salvajes que emiten buena suerte, con el animal doméstico, en este caso, la cabra. Por lo tanto, esta relación de “parentesco” no se concreta para el caso del animal salvaje que señala mala suerte, el zorro, y tampoco para la oveja.

Así, los actos de caza del águila y el cóndor, actos que emiten señales de buena suerte, resultan “suertudos”, como dice la gente, para la producción; estos animales (águila y cóndor) tienen un fuerte vínculo con los parientes del animal comido. Cuenta el campesino quebradeño que cuando el cóndor o el águila comen un cabrito, cuando la madre de ese cabrito vuelve a concebir, los hijos nacen parecidos al águila o al cóndor. Doña “Chabela” Alabar, en referencia a esto, relata lo siguiente:

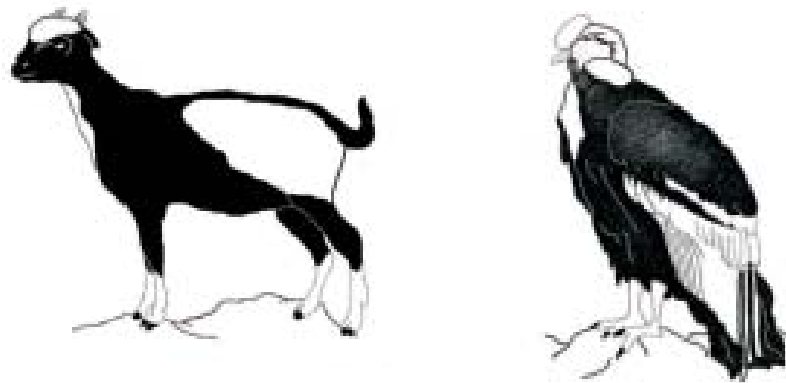
“(…) si te ha robado el águila (el ganado), parecido al águila, y si te ha robado el cóndor, parecido al cóndor...” (Entrevista I.A., 2008).

Es así como a pesar de pertenecer a especies zoológicamente diferentes, el vínculo entre las aves y los mamíferos, en este caso entre cóndor/águila y cabra, está muy presente en la visión quebradeña: “los cabritos nacen parecidos al cóndor o al águila”. La población conversa con los “signos o señas” que la naturaleza emite y determina si son “señas” de “buena o mala suerte”, define a las especies como pertenecientes a un mismo grupo, pensándolos como de una misma “familia”, señalándolos como “parientes”.

Ahora bien, lo que para el conocimiento científico occidental es irracional, para el pensamiento andino es “real”, quiero decir, la influencia del parecido de una ave para con otro animal no perteneciente a su especie es posible en la visión andina. El medio es el “otro ser” que ayuda en la crianza de la vida. El medio natural, el ser humano y la producción, son hermanos y su madre, la Pachamama. Entonces, no debe parecernos extraño encontrar un parecido entre dos especies diferentes, éstos son familia, son hermanos, son padre e hijos.

Veamos otro relato que ilustra mejor lo dicho:

“(…) y el cabrito nacía bien parecido al águila, nada más la diferencia es que era un cabrito, (...) además todavía para el colmo el cabrito que nacía (cuando se comía el cóndor), nacía así parecido al cóndor, así con ese puntito blanco en la cabeza, así es el cóndor, el pecho un poco blanco y ahí al costado las alas cuando el cóndor está asentado, es blanco y así nacía el chivo, entonces el chivo cuando era un poco grande y de lejos cuando se lo veía era un cóndor, un cóndor ahí asentado en el suelo...” (Entrevista A.M., 2004)



Cabrito

Cóndor andino

Figura: Ilustración que muestra el parecido entre el cabrito y el cóndor percibido por los productores quebradeños (realizada por Oliver Salas, Maimara).

Otra informante del lugar en relación al tema comparte lo siguiente:

“(…) la hacienda, los multiplicos que hay son parecidos al cóndor, así blanquito, el cóndor ¿no ve? que tiene blanco por acá y así nacen los chivitos negros con blanquito parecidos al cóndor» (Entrevista P.A., 2008).

El relacionar las aves con el ganado no sólo es un modo de ver la realidad del quebradeño, sino que es una constante en el pensamiento panandino; Félix Palacios Ríos escribe que para los Andes del sur del Perú, los pastores relacionan su ganado de alpacas y llamas con algunas aves; identifican a sus alpacas o llamas por sus colores y las denominan con nombres de aves, principalmente de tres de ellas, el *qellwayto*, *wallata* y *chullumpi*. Según el autor estas aves no sólo comparten con las alpacas y llamas el parecido en los colores, sino el “frecuentar lugares húmedos y los pastizales como fuente primaria de alimento”. Pero las semejanzas para esa zona no terminan aquí, el autor escribe que la presencia de estas aves en los pastizales es “señal” de fertilidad de ganado, es decir de “parición” de llamas y alpacas (Palacios Ríos, 2002:192).

Esta señal de fertilidad indicada por Palacios, se puede identificar con lo que en este trabajo se manifiesta como “señas” de “buenas suerte”, de reproducción del ganado, como lo observan los entrevistados.

La relación entre especies, sus colores y sus hábitats señalados por Palacios denota la similitud con el análisis presentado en este trabajo; como se dijo anteriormente, en esta zona el cóndor, el águila y la cabra frecuentan los mismos hábitats, tales como las peñas de altura.

Arnold y Yapita también mencionan la relación de “parentesco” entre especies diferentes, en este caso entre el cóndor y la llama; señalan que la llama macho es hermano del cóndor por sus colores y manchas semejantes a las de esta ave (1998:187). Pero esto no sólo ocurre con animales de diferente naturaleza, como el águila y la cabra, sino que también con otros animales de la misma clase, en este caso entre aves.

Este tipo de asociación me permite exponer la noción de “suerte” como una noción que explica la buena o mala marcha de la crianza de los animales, según se la tenga o no. Cuando el cóndor y especialmente el águila caza un “pollito” (cría de la gallina), esto genera “suerte” en la producción. El caso que nos presenta un entrevistado, hace referencia a que muchas veces la gente dice que algunos no tienen “suerte” para cierto tipo de producción, en este caso de gallinas, porque la producción de ésta nunca prosperaba, el informante comenta lo siguiente:

“(...) teníamos gallinas nosotros, y la gallina siempre, nunca adelantaban, estaban siempre lo mismo nomás, por ahí decíamos nosotros que algunos no tenemos suerte para las gallinas, bueno, o tenían un pollito o tenían tres y después se morían y (...) así andaban las gallinas (...) ahí con dos pollitos, después no sé que ha pasado, estaba con un sólo pollito...” (Entrevista A.M., 2004).

Es necesario recalcar que el águila no sólo representa suerte para la producción ganadera, sino que también para la producción de otras especies, como es el caso de las gallinas. La gente atribuye que hay que tener “suerte” en la producción; la “suerte” para la concepción local de la producción, juega un papel muy importante dentro de ella, no todos los productores tienen suerte o tal vez unos más que otros.

El entrevistado continúa relatando:

“(...) el pollito estaba grande y una vez (...) se fueron a hacer comer la hacienda en otra parte, a una distancia más o menos de dos kilómetros, (...) y por la tarde ahí cuando la mamá estaba por volver con la hacienda, apareció el águila por arriba, ahí se sentó a comer, entonces la mamá decía: ¿éste no habrá ido a la casa y se lo agarrado al pollo?, ¡capaz nomás! Dice que decía...” (Entrevista A.M., 2004).

Además de que las crías de la gallina nacen semejantes al águila, ésta de acuerdo a la concepción quebradeña, ayuda a aquellos productores que no tienen “suerte” para esta clase de producción. Es decir, la población local manifiesta que “hay que tener suerte”, refiriéndose a la cría de cualquier animal.

Sigue relatando el entrevistado:

“(...) entonces a la tarde cuando ha venido a fijarse si estaba el pollo, ¡no!, no tenía nada la gallina, estaba junto con los gallos, con las otras gallinas (...) y después (...) había pasado un mes (...) y la gallina ha vuelto a poner huevos, y a puesto muchos huevos ¿no? (...) tenía un montón de huevos y después ya se ha puesto a incubarlos, a ojillarlos como decimos nosotros (...), y después cuando ha sacado, ha sacado toditos dice, capaz unito ha hechado a perder y era como una docena y así medio parecido al águila han salido los pollitos...” (Entrevista A.M., 2004).

Como señalé anteriormente, para la región de Qaqachaka (Bolivia), los colores del ganado tienen relación con los colores de ciertas aves; mediante el relato de cuentos se explica el origen de los colores de los animales. Para esta zona es importante y tiene privilegios ciertos colores, aducen que ciertas aves proporcionan sus colores a los camélidos. Uno de los cuentos relata el mito de origen del color de la llama y tiene como protagonista al cóndor, pero no como transmisor del color; en el cuento es una especie de picaflor el que se relaciona o trasmite sus colores a los camélidos. Al igual que en el sur de Perú (Palacios, 2000: 192) para Qaqachaka también la aparición o el canto del picaflor significa momento de parición, de recibimiento de más crías o de reproducción exitosa (Arnold y Yapita 1999:190)

En toda el área andina, la presencia del cóndor en varios de los cuentos, fábulas o mitos, nos muestra su importancia como ave, se lo respeta como animal y tal vez es uno de los más mimados.

Como se ha señalado, la relación directa entre especies en el pensamiento andino no es excluyente como en el conocimiento científico occidental, es decir que ciertas especies pueden influir sobre otras, éstas se pueden encontrar emparentadas entre sí aunque pertenezcan a otra especie de animales. Dentro del modo de ver y percibir la realidad andina y dentro de ésta la quebradeña, el medio natural influye en la producción, se relaciona con ésta, produce con ésta, ayuda a criar al ser humano y se deja criar por él.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A la gente quebradeña le interesa ver la realidad como una totalidad, que no es inerte sino viva, en donde todo se interrelaciona. El continuo diálogo del campesino con la naturaleza y la relación de ésta con su producción conforman un “todo dinámico”, de permanente equilibrio, ninguno es más importante que otro, todos son fundamentales. El ser humano comparte su producción con el medio; la “naturaleza” pensada como la Madre Tierra es la generadora de vida, de producción; “el medio es la Pacha que es viva y dinámica, armoniosa y caprichosa, variada y fértil” (Van Kessel-Salas 2002:45).

“Producir” en el sentido andino no significa una acción unidireccional ni egoísta, que represente el dominio y manipulación del ser humano sobre el medio; “producir” es dar vida, es convivir, es ayudar a “criar” la “naturaleza”, es dinámico, es dialéctico, solidario, recíproco, es armonía, es cariño, es respeto, es cuidado. No se trata de explotar al máximo el medio para conseguir un fin ambicioso, el fin es producir para subsistir.

La disponibilidad de recursos, permitió generar actividades económicas básicas como la agricultura y la ganadería. A pesar de ser dos actividades muy similares y esenciales en la vida del hombre, las mismas también son diferentes entre sí; Víctor Choque nos señala que: *“En general la ganadería es menos sensible a los caprichos del clima que la agricultura, pero también depende de lluvias, vientos, granizadas y nevadas. Por eso es que el diálogo con la Sallqa no versa básicamente sobre la previsión del tiempo. En gran parte va sobre otros problemas como: salud, suerte, abigeato (hurto de animales), la fertilidad de la tropa. Para el pastor “buen o mal año” se refiere a “suerte con la crianza del ganado”. Entre sus señaleros figuran: astros, plantas y animales, especialmente aves”* (citado por Van Kessel-Salas 2002, 80).

Para el andino en el medio conviven la “buena suerte” y la “mala suerte”, el adelanto en la producción y la disminución en ella, el animal “yetoso” y el animal “suertudo”, el zorro y el cóndor, el “mal” y el “bien” para la producción, todas estas contrapartes comparten el mismo medio, se mantienen en equilibrio, y la gente respeta a cada una de ellas.

El lenguaje y los avisos del medio natural son los mismos en todas partes, pero la interpretación de las “señas” se dará de acuerdo a las proporciones y variaciones locales, cada comunidad tiene su forma y manera de “dialogar” con el medio.

La interpretación de las “señas” se trata de un saber, de una capacidad, de un constante diálogo, no es individual; la práctica de interpretación es un saber que se hereda de generación en generación y se construye socialmente, es compartido y colectivo; de aquí que podemos notar que en varios de los relatos de los entrevistados, se hace una interpretación parecida.

El compartir constante entre el “medio” y el “hombre” se transforma en “relaciones de parentesco”. Es así como diferentes especies zoológicamente distintas, se encuentran “emparentadas”, no sólo una se asemeja a la otra, sino que además ambas pertenecen a una misma familia, la de la “naturaleza”. Un entrevistado describía: *“y el cabrito nacía bien parecido al águila, nada más la diferencia es que era un cabrito”*.

Los cambios en la producción tendientes a incluirla en una visión rentabilista, han modificado en la actualidad la manera de relacionarse con el medio y también de ver la realidad; la transmisión de “saberes” de una generación a otra fue interrumpida, la concepción de la vida no es la misma, un modo de pensamiento fue desplazando a otro.

AGRADECIMIENTOS

A los entrevistados por su predisposición y por aceptar compartir sus conocimientos: Don Ángel Mamaní, doña Isabel "Chabela" Alabar y doña "Pola" Acosta.

A la persona que admiro por sus conocimientos y sencillez; agradezco haberme brindado el material para este, mi primer artículo, y por correcciones, sugerencias y aportes realizados: Lic. Lucila Bugallo.

A Oliver Salas por las ilustraciones.

A la Dra. Gabriela Karasik por su atenta evaluación y sus observaciones, al Dr. Joshua Price por haber realizado el resumen en inglés.

A mi familia por el apoyo incondicional.

NOTAS

- 1) El sentido de los términos Wak'a y Sallqa es según Van Kessel y Salas (2002: 59, 80)
Wak'a: Comunidad Divina (son múltiples la Madre Tierra, los cerros, los mares, los lagos, el viento, el sol, las nevadas, etc)
Sallqa: Naturaleza Silvestre (vicuña, zorro, cóndor, puma, zorrino, águila, picaflor, lagarto, rana, etc.)
- 2) Yapu: Chacra (Yapita, Juan de Dios, 2007: 176)
- 3) Runa: El ser humano. Gente (Lara, 1997)
- 4) Lo que se puede traducir por "¿cóndor tienes frío?"; en la Quebrada de Humahuaca cuando hace mucho frío decimos *alalau*.
- 5) Lo que la entrevistada, doña Chabela, explica por "¡yo tampoco tengo frío!".

BIBLIOGRAFIA

ARNOLD, D y YAPITA J (1998) Hacia un orden andino de las cosas. La Paz. Editorial Hisbol.

ARNOLD, D y YAPITA J (1999) Río de vellón, río de canto. Cantar a los animales, una poética andina de la creación. La Paz. Editorial Hisbol.

BIBLIA (1989) Madrid. Editorial Verbo Divino.

LARA, J (1997) Diccionario Queshwa-Castellano. Castellano-Queshwa. La Paz-Cochabamba. Editorial "Los Amigos del libro".

PALACIOS RÍOS, F (2000) El simbolismo de las alpacas: ritual y cosmovisión andina. En: Pastoreo Altoandino. Realidad, sacralidad y posibilidades. Edición Plural – MUSEF. Pp. 190-199. La Paz

REBORATTI, C (2003) La Quebrada. Geografía, historia y ecología en la Quebrada de Humahuaca. Buenos Aires. Editorial La Colmena.

LINA MARÍA MAMANÍ

VAN KESSEL, J y ENRÍQUEZ SALAS, P (2002) Señas y señaleros de la Madre tierra. Agronomía andina. Quito. Editorial Abya Yala.

YAPITA, J (2007) Aymara. Método Fácil 1. La Paz. Ediciones ILCA.